

SEXTA PARTE

---

LA UNIVERSIDAD ALEMANA

---

COROLARIOS Y CONCLUSIONES

IDENTIFICACIÓN ACTUAL DEL PUEBLO ALE-  
MÁN CON LAS TENDENCIAS Á QUE AJUSTA SU  
EDUCACIÓN Y SU ENSEÑANZA. \* DIFICULTAD Ó  
IMPOSIBILIDAD DE APLICARLAS Á OTROS PUE-  
BLOS. \* EN QUÉ ESAS ENSEÑANZAS PUEDEN  
SERVIRNOS DE EJEMPLO Y DE MODELO.

## SEXTA PARTE

---

### COROLARIOS Y CONCLUSIONES

---

La historia de la educación ha sido en Alemania la historia del alma nacional. Los problemas que hoy todavía la preocupan, nacieron de su desenvolvimiento, y en él tienen sus raíces. Es el Gimnasio de humanidades retoño persistente de la cultura latina de la Edad Media, y son las Escuelas y Gimnasios reales, fruto de aquella cultura positiva que estudiaba las realidades a fines del siglo XVIII,

aunque hoy no las busca en la forma retórica, de aspiraciones puramente literarias, como en los tiempos de Federico *el Grande*, sino con tendencias prácticas. Encajan éstas, en la índole alemana, á la vez que las científicas del Gimnasio humanístico, y lo que ayer fué latinizante ó afrancesado tiene hoy en ese medio gran desenvolvimiento propio, á manera de aquellas plantas importadas que, al encontrar en tierra extraña medio propicio, crecen más frondosas y dan mejores frutos que en la tierra vernácula.

Los exclusivismos pietistas, de que, por fortuna, la Escuela alemana se libertó ya, no fueron, sino la recrudescencia de un pretendido renacimiento del dominio

de la Iglesia en materias de educación: dominio justificado en la Edad Media, porque entonces en la Iglesia residía toda la ciencia, hasta tal punto que al hombre culto se le llamaba clérigo, como contraste del inculto, que era apellidado lego; y así se decía de los hijos de Carlo Magno, aunque no fueron sacerdotes, que «eran buenos clérigos», y así se llamó en España «ingenios legos» á cuantos no tuvieron títulos universitarios. Pasados los tiempos en que las embrionarias Escuelas del Pueblo se encontraban en los claustros de los conventos, y en que las Escuelas de las catedrales eran Gimnasios preparatorios de las Universidades; hoy, emancipada la cultura científica de la instrucción reli-

giosa, sin que eso indique forzosamente que sean incompatibles, sino que pueden y deben vivir independientes, sólo por fuertes atavismos se explica esa fracasada reacción. Reaccionar en este sentido sería algo tan extraño como pretender que las ciencias, las artes y las letras, que en los albores de los pueblos se reunían y recopilaban en los libros sagrados—porque, en aquel entonces, religión, ciencia, instituciones y poesía andaban mezcladas y confundidas—, después de dividirse y subdividirse en géneros especiales, habían de dejar sus formas modernas ya definidas, para volver al balbuceo de expresión con que al aparecer hubieron de manifestarse.

Por fortuna la reacción es más

difícil donde el desenvolvimiento es gradual, donde la evolución es obra de todos. Y nadie dejó su nombre en la historia alemana sin aportar al acervo común de la cultura patria una idea propia—embrionaria ó desarrollada—, pero que, contribuyendo á la discusión y esclarecimiento de la materia, impidiera que el progreso educativo dejara de ir á la par del progreso material.

Ningún detalle de la educación é instrucción de aquel pueblo, es ajeno á su idiosincrasia; por el contrario, ajústanse á su manera de ser peculiar, tanto en lo que toca al modo de impartir esa enseñanza para que sea más fácil á la percepción alemana y más persistente á la retención, cuanto á que

la esencia de esas enseñanzas convenga á las necesidades actuales del pueblo y á las de su inmediato porvenir. Todos los pormenores de esa instrucción popular, burguesa y aristocrática, de que venimos tratando, se han discutido palmo á palmo: desde los mandatos de Carlo Magno, para las Escuelas latinas, importadas de Italia en la Edad Media, hasta las disposiciones de Guillermo II á raíz de la Conferencia de 1890, sobre la reforma escolar, ó para el establecimiento en 1910 de Institutos de investigación científica, independientes de la Universidad y de la Academia, pero partes integrantes del total organismo científico.

Es indudable que á medida que la enseñanza se ajuste en todas sus

partes á las condiciones psicológicas y fisiológicas de una raza, y á las exigencias presentes y conveniencias futuras de un pueblo, será menos aplicable en su conjunto y en los detalles que la especialicen, á la educación de razas y de pueblos distintos de aquellos para que fué apropiadamente concebida. La educación alemana, como antes hemos demostrado, ajústase á la manera de ser del pueblo alemán, se ha venido elaborando de acuerdo con sus instituciones y con su estado social y según conviene á las tendencias que cree han de guiarlo mañana: esto sólo basta para que, tal cual es, sea peculiarísima é inaplicable para los extraños. No puede servirnos de patrón ni de exacto modelo, pero eso no

implica que sus métodos, basados en conceptos filosóficos y en leyes sociales de carácter universal, dejen de ser adaptables en espíritu, y á veces hasta en forma, á nuestras propias exigencias.

Todo lo que concierne á la enseñanza primaria realiza la teoría que define la educación como el arte de hacer pasar lo consciente á lo inconsciente, y es aplicable entre nosotros en general. Para utilizarlo—aun dado caso de que nuestra percepción y asimilación fuese más rápida, cosa que creo, quizá por vanidad de raza, si bien dudo que tengamos las mismas facultades de retención—, no habría sino abreviar el tiempo de los estudios elementales, aprovechando el incomparable método que en ellos se

usa, en el que nada, se lleva á la memoria que no haya sido llevado antes á la comprensión <sup>32</sup>.

De igual modo podría aplicarse mucho de lo que atañe á los sistemas de enseñanza de algunos ramos en los Gimnasios de humanidades y reales, que no vienen á ser sino ampliación de los principios ya expuestos.

La libertad é independencia ab-

<sup>32</sup> *Las determinantes declaradas de la Escuela elemental en Alemania dependen, naturalmente, del predominio de diversas corrientes políticas y religiosas, pero tienen, no obstante, cierto carácter de uniformidad.*

*En las leyes de las Escuelas populares encontramos la de Gotha, de 26 de Junio de 1872, párrafo 3.º, que sería la más asimilable, y dice: «La Escuela popular debe educar á los niños para una conducta moral consciente, y desarrollar sus fuerzas intelectuales uniformemente. Nada debe enseñarse que exceda la capacidad de comprensión de los niños. Nada debe inculcarse á su memoria que no haya sido llevado antes á su comprensión.»*

solita del estudiante en las Universidades alemanas no puede explicarse ni comprenderse sin una disciplina social uniforme, de la que nosotros, y en general los latinos, estamos muy lejos.

En Alemania misma la libertad de las Universidades alemanas contrasta, como hemos visto, con la sujeción de los Gimnasios que las preceden en el orden de la enseñanza; y habría que pensar si esa independencia de criterio y esa libertad de acción universitarias podrían subsistir sin el severo régimen del Gimnasio preparatorio. En máquina de engranaje tan apropiado á su objeto como la enseñanza en Alemania, difícil sería determinar qué impulsos y qué rémoras son necesarios para su orde-

nada marcha; pero ya se aligere y se modifique el Gimnasio, como algunos autores alemanes pretenden, ó ya se le deje funcionar tal y como en la actualidad funciona, el método ha de persistir por ahora, pues en las reformas sólo se trata de supresión de materias: se habla de sangrías y no de anemia, y los más pesimistas, aun en los partidos extremos—quizá haya alguna excepción que no conozco—, tiénelo por bueno en su esencia.

Por lo que á nosotros se refiere, no es modelo aplicable ni á nuestras necesidades ni á nuestras costumbres.

Se equivocaría quien pretendiera equiparar los estudios de los Institutos ó Escuelas preparatorias

de otros países con los que se hacen en los Gimnasios de humanidades ó en los Gimnasios reales de Alemania. A aquellas Escuelas asisten únicamente los alumnos que se preparan á entrar en la Universidad ó en las Profesionales. Si alguien deja esas enseñanzas antes de llegar á término, ó concluídas no ingresa en aquéllas, es porque un fracaso le impide continuar. En rigor, sus estudios fueron entonces un intento frustrado. No es así en Alemania: el Gimnasio sirve, á la vez que de preparación para la Universidad, de ampliación de conocimientos, y dan éstos al alumno que termina los cursos del Gimnasio de realidades ó que llega hasta el sexto año del humanístico, una cierta categoría que implica deter-

minado privilegio: el de que el servicio militar, obligatorio para todo ciudadano alemán, en vez de ser de tres y de dos años, sea de uno sólo. Es verdad que por esta condición algunos de los que á los gimnasios concurren no buscan en ellos la ampliación de saber, sino el goce del privilegio indicado; pero no es menos cierto que por este modo forzoso é indirecto amplían la suma de sus conocimientos.

Decía yo que, á pesar de eso, mucho podríamos aprender en la organización de esas Escuelas. Aparte la cuestión primordial de los métodos, interesan desde luego por lo que toca á la enseñanza preparatoria para las carreras profesionales, algunas de las observaciones negativas que la ex-

perencia ha impuesto en Alemania, combatiendo rutinas y estudiando prejuicios que ahí se dan como trasnochados y en los países llamados latinos, ó de educación latina, no lo parecen todavía.

El estudio de las humanidades ha decaído de tal modo entre nosotros, que para discutir la enseñanza de las lenguas muertas, como método de cultura formal está de más recordar, con Hugo Müller, «que ninguna lengua, incluso la latina, ha sido formada conscientemente, según categorías lógicas, sino que, por el contrario, se ha desarrollado poco á poco entre las influencias más diversas; y que la gramática debe explicarse más por las leyes psicológicas que por las lógicas». No pasa lo mismo con

otras observaciones acerca de cierta cultura integral, muy en boga todavía, de la que el propio Müller, en su estudio sobre *Las Escuelas Superiores en Alemania á principios del siglo XX*, dice: «Por el efecto de un rígido burocratismo, el ideal primitivo quedó convertido en una caricatura de la realidad, á consecuencia de un doble error en la vida escolar: por una parte se pensaba que la formación armónica de la personalidad consistía en saber algo de todo lo que hay en el mundo, ó, por lo menos, haberlo oído en la escuela, para poder aplicarlo caso dado en la vida, ó siquiera hablar de ello, suponiendo—como decía sarcásticamente Treitschke—que no se hubiera olvidado. Se quiso esta-

blecer entonces, como fin, la educación general y múltiple, esto es, una educación que debía reunir en sí cuanto es digno de saberse en todos los ramos; y, además, se pensaba que se podía y debía concebir esta educación, con rigor, reglamentos, exámenes y continua revisión, igual para todos los alumnos. Se puede decir que esta caricatura de un ideal de educación, de por sí elevado y hermoso, ha perdido todo su valor para las personas de inteligencia clara y de algún alcance mental.»

Corrobóralo Chamberlain cuando escribe:

«Una de las aberraciones más funestas de nuestro tiempo es dar importancia excesiva á los llamados «resultados» de la ciencia.»

«Pesa un anatema de confusión sobre culturas nacidas tan tarde como la nuestra, y en tiempo de las carreras vertiginosas, donde los hombres tienen que aprender demasiado para poder pensar algo.»

«La mitad de nuestro saber, ó más, es provisional: lo que ayer fué verdad, es falso hoy. Un texto general de Botánica ó de Zoología de 1875, es inservible ahora.»

En lo que respecta al estudio de las Bellas Letras, más que en lo tradicional, hay, á mi juicio, que aprender en la doctrina que defiende Gurlitt cuando á propósito de la educación para el goce estético dice: «Aun nos queda la tendencia, mal entendida, de dar á nuestros discípulos, con el mayor empeño, nociones de la técnica de

las obras poéticas, como si quiéramos formar poetas, cuando sólo deberíamos tratar de hacerlos capaces del goce artístico. Así producimos en ellos aquel sentimiento crítico analizador que desmenuza con razonamientos romos las producciones artísticas creadas por la acción concentradora del genio. La técnica no importa nada al lego ni menos al discípulo, que al darse cuenta, ligeramente, de la construcción orgánica de una obra artística, llega á imaginarse poseer en sí la esencia del arte, cuando en todo caso sólo conoce el esqueleto y los músculos; y no el espíritu que anima y ha revestido esa forma. Sería mejor seguir á la letra el consejo de Goethe, encerrado en aquella frase *lo que los*

*poetas concretamos, lo esparcen los demás»*<sup>88</sup>.

En Francia se ha hablado alguna vez de la conveniencia de acortar las carreras científicas, y en los países latino-americanos no han faltado quienes comentaran con aplauso la tendencia. Los argumentos en que se pretendió basar la innovación, eran de cierta economía doméstica rudimentaria, complicada con un sentimentalismo, no ya ajeno, sino contrario á toda teoría pedagógica. Hablábale principalmente de la situación aflictiva del padre que debe subvenir á las necesidades de los hijos hasta que las carreras científicas

<sup>88</sup> Houston Stewart Chamberlain «Die Grundlagen des XIX Jahrhunderts». («Los fundamentos del siglo XIX»), págs. 71, 164, 249 y 270.

cas llegan á ser productivas, y abogábase por reducir las á su mínima expresión. Yo imagino fácilmente la alegría del padre de familia burgués que pudiera, de la noche á la mañana, tener en casa un vivero de sabios de quince años; lo que no se me alcanza es cómo llevar la teoría á la práctica.

En Alemania nadie toma en cuenta tales consideraciones, porque se cree que, más por la fuerza de la realidad que por el imperio de la ley, el cultivo de la verdadera ciencia es privilegio de aquellos que, colocados en una posición social de relativa independencia, no tienen apremios que les obliguen á pretender simplificar lo que no es simplificable. — Ya vimos cómo Montaigne en otros tiempos pen-

saba en Francia lo mismo—. Es cierto que en la mayoría de los países latinos la riqueza, que en Alemania obliga al estudio, parece dar derecho á la holganza; y son las clases medias las que á las tareas científicas se dedican, dejando á las populares los trabajos manuales; pero, por una causa social diversa, tampoco desde un punto de vista democrático deben tenerse en cuenta los motivos económicos que se adujeron, pues los títulos académicos no limitan la esfera de acción de nadie, ya que no se necesitan para ocupar ningún puesto del Estado, como no sean los empleos exclusivamente técnicos.

De lo dicho dedúcese también que para nosotros no puede ser modelo aceptable el programa alemán,

porque detiene y alarga excesivamente las carreras científicas y aun las puramente técnicas; pero tampoco hemos de caer en el procedimiento opuesto. Y aquí viene como por la mano el hacer notar cuán irrealizable es la simplificación de éstas, á la manera que algunos políticos proponían, más como señuelo de popularidad fácil que como criterio científico.

Conviene, es cierto, á nuestra vida moderna simplificar las carreras de las que en Alemania se llaman *ciencias de pan*. Ni debemos ni podemos entorpecerlas ó alargarlas, como ahí se hace; pero es un verdadero absurdo pretender que una profesión científica pueda terminarse á los diez y siete años, como se llegó á decir, porque á

esa edad nadie se da cuenta aún por sí mismo ni siquiera de lo que es una ciencia, y tan seguro es que no la ejercería en beneficio propio, como que la practicaría en daño ajeno. El que haya estudiado algo, en cualquier género de labor mental, podrá decirlo, y los que tal propusieron, políticos y escritores, demuestran ante la gente culta y bien intencionada, ó audaz ignorancia ó desvergonzada impudencia.

Esa manía de la simplificación no es nueva. Ya en los tiempos de Mateo Alemán daba por resultado que hubiese individuos de quienes se podía decir, con el famoso *Picaro*: «El señor licenciado sabe de leyes, pero no de letras; dicta y no escribe, porque lo sacaron tem-

prano de la Escuela para los estudios, ya porque fué tarde á ella ó por codicia de llegar presto á los Digestos, dejándose indigestos los principios»<sup>34</sup>.

Viniendo ahora á extremo tan interesante como es la educación y enseñanza de la juventud extranjera en las Escuelas alemanas, ocurreseme decir que sí creo útil por todo extremo, para el hombre de ciencia formado ya, dar cima á sus estudios en una Universidad alemana —no sólo por lo que se refiere al conocimiento de la última palabra de la especialidad que quiere cultivar, sino por el hábito de la propia y constante investigación—, no pienso lo mismo respecto á la edu-

<sup>34</sup> *Guzmán de Alfarache, parte II, lib. II, capítulo III.*

cación é ilustración de jóvenes extranjeros en Escuelas y Gimnasios alemanes. Sin un complemento de educación y enseñanza nacional, por la especialización de este sistema, llegarían á conocer perfectamente cuanto concierne á Alemania, su lengua, geografía, historia, y sólo al término de la carrera, y como incidente, oirían algo de lo que á su patria corresponde. Es decir, se les educaría por el método menos alemán, pues la aplicación apropiada de este sistema sería enseñarles todo lo que á su propio país se refiere, antes de entrar en el conocimiento de lo que respecta á los extraños. Además, en lo que toca á la educación de la voluntad, sería peligroso ajustarla á una obediencia en cierto modo pasiva, cuando

en el país donde han de desenvolverse las actividades, el factor de la iniciativa individual debe hacerlo casi todo: dentro de la disciplina individual habremos de cuidarnos de no ser víctimas de las ventajas que en su libertad de acción hallarán los otros por indómitos ó por osados.

Explícate, por el contrario, la utilidad incomparable de que antes hablé, de complementar estudios científicos en una Universidad alemana, teniendo en cuenta uno de los principios fundamentales que la rigen.

Pasa como proverbial en algunos países latinos, que la verdadera ilustración científica no se adquiere en las aulas, sino al salir de ellas y cuando, ya con el título de una

profesión ó carrera, se puede estudiar libremente, aprendiendo de nuevo por nosotros mismos lo que otros nos enseñaron, y, si es necesario, olvidando lo que equivocadamente nos hicieron aprender. Ese género de autoenseñanza, que en otras partes es necesario hacer fuera de las Universidades, es principio de la Universidad alemana que en ella se haga y realice. El discípulo investiga por sí mismo, pero ayudado por la experiencia de los que investigaron antes que él y que allanan su camino. Así, cada cual puede ir más lejos en el progreso científico, pues nadie desperdicia vida y esfuerzo en investigar lo investigado, sino empleálos en depurar y acrecentar el caudal de ciencia logrado ya.

A ese fin se encamina el trabajo no interrumpido de sus Seminarios y Laboratorios, ampliado en Berlín en ocasión del Centenario de su Universidad—por si no fuese bastante—, con Institutos de Investigación independientes, pero en íntimo contacto con la Universidad misma y con la Academia de Ciencias, realizándose así el plan propuesto por Humboldt como complemento de la Universidad Alemana.

## APÉNDICES

NOTICIA CRÍTICO-BIBLIOGRÁFICA

✠ AVISOS Á LOS ESTUDIANTES EX-  
TRANJEROS ✠ REGISTRO DE LA MA-  
TERIA DE LAS NOTAS